

Honestidad

“¿DEBERÍA EL PUEBLO ESTAFAR A DIOS? ¿SIN EMBARGO, USTEDES ME HAN ESTAFADO! PERO USTEDES PREGUNTAN: ‘¿QUÉ QUIERES DECIR? ¿CUÁNDO TE HEMOS ESTAFADO?’. ‘ME HAN ROBADO LOS DIEZMOS Y OFRENDAS QUE ME CORRESPONDEN’ ” (MAL. 3:8).

El pastor Paulo Chaves se mudó a la ciudad de Rio Branco, Estado de Acre (Brasil), justo antes de la pandemia por COVID-19. Lo que se vio después fue una gran crisis económica: muchas personas comenzaron a pasar necesidades. En esos días, la iglesia inició un movimiento de beneficencia para minimizar el sufrimiento de las personas.

“En uno de nuestros viajes para entregar comida -dice el pastor-, conocimos a Luana”. Ella estaba en una etapa difícil de su vida. Acababa de perder a su madre, estaba endeudada y además enfrentaba problemas en su matrimonio. Para pagar los gastos del funeral, tuvieron que vender efectos personales; incluso algunos compradores deshonestos no pagaron.

En este contexto de crisis extrema, la pareja aceptó la invitación de estudiar la Biblia con el pastor. Estaban encantados con las nuevas verdades. Al conocerlos mejor, el pastor comenzó a brindarles pautas bíblicas sobre finanzas y relaciones familiares y matrimoniales.

Durante el aconsejamiento, reconocieron cuán mal habían actuado el uno con el otro y se dieron cuenta de que también habían dejado a Dios fuera de sus planes. Esta experiencia los llevó a un cambio poderoso, y la pareja se abrazó después de mucho tiempo. A partir de entonces, entendieron que debían poner a Dios en primer lugar.

Luana y su esposo, Daniel, oraron y entregaron a Dios la venta de los demás objetos para pagar las deudas. Un viernes por la tarde, llamaron al pastor en busca de orientación, ya que querían devolver el diezmo del salario y las ventas. Dijeron que creían que la Iglesia Adventista tenía verdades transformadoras y que diezmarían fielmente. Este matrimonio continúa estudiando la Biblia y se prepara para consagrar su vida a Cristo.

“Todos los que decidan obedecer a Dios de todo corazón, los que no se apoderen de los fondos reservados de Dios -su propio dinero- para pagar sus deudas, los que devuelvan al Señor la parte que él reclama como suya, recibirán la bendición de Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 95).